

## FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO III

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 38

## FRAY GERUNDIO

QUITO, NOVIEMBRE 29 DE 1902.

## A "La Mañana"

Tres días hace que leímos el editorial que nos dirige en el número 147 esta *delirante* y hermosa *centro-americana*, porque en nuestras capilladas anteriores no le hemos tratado con la cultura y consideración que tan conspicua y noble dama se merece.

Después de rasgar los *centros*, estrujarse sus cabellos blondos y lanzarnos miraditas de desprecio, con esos ojos seductores que Dios le ha dado, suelta la lengua, como si estuviese en una plaza ó en una calle retirada de Quito, nos honra con mil insultos y nos amenaza con *esbozar* nuestra humilde personalidad y *hacer efectivas las responsabilidades primero con la fuerza* [Ave María Purísima] y *después con los Alcaldes Municipales y los Jueces Letrados*.

¡Mil gracias, querida prenda. Con que usted, *señorita*, ha de tener todo derecho para burlarse de la Religión Católica, para insultar á nuestros venerables Prelados, para calumniar villanamente á las órdenes religiosas, para deprimir al Clero y arremeter contra la gente honrada y de valía de la República; y no quiere ¡picarona! que *Fray Gerundio* salga de su celda para devolverle injuria por injuria, agravio por agravio? Creyó usted, *señorita*, que en el radicalismo pueden las *hembras cazar ranas sin mojarse!* Un periódico dirigido por un *ébrio* consuetudinario no tiene ningún derecho "para aventarnos á la cara los vicios que á él lo consumen", mucho menos para, por una miserable propina, presentarnos á los hombres de su ca-

mándula como ciudadanos de virtudes, como poetas, como estadistas, como oradores etc. etc., sin que *Fray Gerundio* le salga al frente y le diga: "Ésos galanes son dignos de *La Mañana* y *La Mañana* muy digna de esos galanes".

¿Qué juzgaría vuesa merced del facultativo que se propusiera curar á un enfermo de *fiebre amarilla*, y que en vez de emplear medicamentos activos para sanarle, se contentase con echarle una disertación *luminosa* sobre aquella enfermedad? Lo teorizaría Ud. indudablemente, por un orate ó por un rematado *bolonio*. Pues esto es lo que *Fray Gerundio* no quiere imitar: el buen *fraile* ataca al error en globo, y también á las personas que lo proclaman, mal que les pese á esa trahilla de *cultos* y *prudentes*, *pasilánimes* y *asustadizos* que ha asomado en este dichoso suelo para sostén del radicalismo.

Y no nos venga *declarando formalmente* que Ud. *nunca ha descendido á la polémica personal en sus campañas periodísticas*, porque basta leer sus escritos de año y año para probarle lo contrario. Ud., y los de su gremio, aparentan mucho no querer personalidades, y son los primeros que nos llaman á ese campo. De qué se queja usted?

Ahora si por lo que le ha dicho, y le seguirá diciendo, *Fray Gerundio*, quiere usted emplear con él la fuerza; enhorabuena, *señorita*; el sexo no le abonará á vuesa merced para que el *fraile* esconda su bordón á la primera *caricia* que intente usted propinarle. . . .

Y si porque llamo las cosas por su nombre, desea también arrastrarme á los Tribunales de Justicia; puede hacerlo, *señorita*, cuando guste; "puesto que yo—para concluir le diré con un célebre polemista español y católico—lejos de ofrecer la enmienda, me glorio de semejantes pecados, y protesto renovarlos dentro ó fuera de los Tribunales, mientras me lo au-

torice el Diccionario de la lengua." Lo afirmo y lo firmo,

FRAY GERUNDIO.

## CARTAS

QUITO, Noviembre 28 de 1902.

Rdo. *Fray Curioso*.

"El Bosque".

Hermano *jurídico*:

En galeras estaba la epístola que ofrecí enderezarte para satisfacer tu curiosidad sobre la *resistencia activa*, cuando Tirabeque, sin *sotana* y con *smokin*, entró á mi celda agarrado del N° 330 de la *hojita* radical que aquí y en Guayaquil dirige el ex-hermano *Buenaventura*. Despaché al lego, cogí el papel y ¡cuál mi susto! al encontrarme con un remitidillo tan *soberanamente* hilado y tan *soberanamente escrito*, que si Cervantes resuciará ya se de Gerundio volvería á caerse muerto de . . . *envillia* contemplando cómo en esta tierra de *jurídicos-literatos* y *literatos jurídicos*, brotan cada día gentes de talento superior y bien tajada péñola. . . . Y mi sorpresa subió de punto, querido hermano, al ver estampada al pie del dicho artículo, nada menos que la firma de un otro ex-reverendo, *majorcito de edad*, por si acaso, el señor doctor Rafael N. Arcos, á quien Dios conserve gorilo y bienandante para gloria de la elocuencia y provecho de los *profesores accidentales* de Ciencia Administrativa en la hoy muy famosa Universidad de Quito.

Después de más de dos semanas su señoría ex-reverenda se sirve responder á las observaciones que nuestro *amigo* y *colaborador* Honorio le hizo, le hace y le seguirá haciendo, al discurso que aquella pronunció en la Universidad el día de la apertura solemne de los cursos.

En cuanto á la cuasi réplica á las susodichas observaciones, no me en-

trometo; porque nuestro amigo y colaborador Honorio, la contestará en la próxima capillada. Lo que si no puede pasar por alto *Fray Gerundio*, es el parrafillo que el don..... señor don Rafael N. le ensopeña, y que en seguida lo verá el lector.

Dice su señoría ex-reverenda:

"En el sueto en que me invita á la controversia "*Fray Gerundio*", como para más obligarme á ella, dice el señor Vicente Nieto O. que no es honroso que un conservador como yo, que tanto odio á los radicales, en especial á los que componen el Gobierno, deje mal (tequetemal, señor doctor) mi reputación de fervoroso católico. Si aquello de mi odio á los radicales y al gobierno se parece á los chismecillos de los muchachos, como: "sabrás que el fulano dice que no te quiere", es soberanamente ridículo. señor Vicente Nieto O. ¿No le parece?"

No me parece don..... señor don Rafael N. Arcos: lo que me parece es que su merced hace como por negar que en su noble pecho no crece la *vibora del odio*, ni para los señores radicales ni para los señores que componen el gobierno. Está bien, señor doctor: pero usted no podrá negarme (y allá va otro chismecillo) que desde las columnas de "*La Patria*" y en conversaciones particulares, ha echado (no por odio seguramente) sabandijas y culebras á los radicales, en especial á los que componen el Gobierno, y á otros señores, singularmente al hermano de cierto facultativo, á cuyos poderosos valimientos debe usted, según se dice, la cátedra que hoy ocupa; y que, por otra parte, sus indisputables méritos bien le hacen acreedor á ella y á muchísimo más.....

Continúa el señor doctor, y agrega: "Ahora si este caballero (es decir *Fray Gerundio*) ha pretendido conocer los sentimientos de mi corazón, se ha equivocado del medio á la mitad (ó de la mitad al medio) creyendo que en él anidan tan ruines pasiones".

Lo dicho monseñor: ergo errárimus in viá veritatis: mea culpa, señor doctor, mea culpa. Y perdone su ex-paternidad estos resabios de convento, y adelante.

"¿Qué horrible, (sienta su señoría ex-reverenda), debe de ser, señor don Vicente, la vida de aquel á quien está mordiendo la *vibora del odio*!"

Horrible, terribilísima debe ser aquella vida, señor don Rafael; pero más horrible debe ser la existencia de aquel otro ex-reverendo que en su desesperación por subir á las alturas, no vacila en encender, aunque sea en discursos, una vela á Dios y otra al demonio: ó en términos más explícitos: brindar caricias á la *oposición* y pucheritos al gobierno. Y en esto los *contemporizadores* andan muy advertidos; pues,

si la una vela se apaga,  
le queda la otra encendida."

Y disimule su señoría esta piltrafa de versos, y prosigamos.

"¿Cree el Sr. Nieto que soy fervoroso católico? Pues no ha debido suponer que odio á mis semejantes. ¡Odio á los que no piensan como yo! ¡Odio á los radicales y al gobierno! Y con qué objeto?"

Con ninguno, ex-paternidad: ya sabemos que su merced no odia sino ama á sus semejantes. Odio, dice el Diccionario de la lengua, es: "*aversión, aborrecimiento*". Y AVERSION: "*oposición ó repugnancia intencional*". Con que, señoría ex-reverendísima, los *fervorosos católicos* no deben sentir *repugnancia intencional* hacia los radicales? No deben tener *aversión* al mal y á los malvados? No deben hacer *oposición* á gobiernos herejes? ¡Qué corazón tan generoso el suyo, paternidad ex-reverendísima! Por lo visto usted está en camino de ser por su *caridad*, su *afecto*, su *abnegación*, un San Vicente de Paul... con los radicales.

Siga, pues, ex-paternidad, caminando á los señores herejes, amando á los que no piensan como usted, idolatrando á los que componen el Gobierno y... ¿con qué objeto?...

Convénzase, señor doctor don Rafael N. Arcos, que por más que amontonásemos Ud. y yo (yo y Ud. debían decir yo imitando la urbanidad de su ex-reverenda) *montañas de amor sobre radicales y Gobierno*, nos habrían de hacer tanto caso como de los *nihilistas* reunidos en sociedad secreta en Rusia, á manera de esas agrupaciones que existen en Quito, á las cuales ha bautizado el pueblo con el nombre de "*Sociedades de elogios mutuos*".

Por lo demás, está usted en su derecho al escoger "*El Tiempo*" para su defensa y *despreciar* las columnas de *Fray Gerundio*. Justa, muy justa es su preferencia, ya que ama tanto á los que no piensan como usted.

Y aquí dejo la pluma, don Rafael de mi alma, para ir á disfrutar de algún descanso: sólo otro remitido de su señoría ex-reverenda me obligará á salir de aquí.

Mientras tanto, te suplico herma. no *Curioso*, *muestras*, como diría un *jurídico*, la presente misiva á *fray Arcos* para que se imponga de lo que en ella le incluyo.

Saluda á tu familia, y vive y goza *per omnia saecula saeculorum*.

Tu *frito*, *asestado* y *sentenciado* á muerte capellán,

## RECUERDOS

Corría el año de 1899. La sciaga dominación de Alfaro pesaba como una montaña de plomo sobre este infeliz país, digno de mejor suerte; todos los ramos de la Administración Pública se resentían del mas atroz despotismo; la estupidéz y la ignorancia, la corrupción y el crimen imperaban por doquiera; y todas las clases honradas de la sociedad, ilustradas é ignorantes, ricas y pobres, poderosas y débiles, gemían ahogadas bajo el yugo de la más salvaje de las tiranías, la del sable.

En aquellos fatídicos días, los soldados y esbirros del *General*, recorrían la ciudad de norte á sur y de oriente á occidente, poniendo de manifiesto á los ojos de propios y extraños, con sus desórdenes y vicios, la naturaleza de la tan famosa y decantada libertad, preciada conquista del liberalismo y especie de Dulcinea de la quijotería radical, que no puede pasarse sin traerla á cada instante á la memoria; sin pronunciar á menudo ese dulce nombre, con el natural cortejo de cebollas y ajos; sin apostrofarla con los más suaves requiebros; y sin encomendarse á esa su hermosa dama, al tiempo de lanzarse á sus locas y criminales aventuras, á fin de recibir de ella el auxilio, la fuerza y el valor necesarios, para alcanzar eso que los radicales llaman, á boca llena y sin respirar, progreso, civilización, adelantos modernos, ideas nuevas &; y que tanto tienen de las realidades por esas palabras significadas, como Dulcinea tenía de hermosa, de culta, de doncella y de señora. ¡Ah libertad, progreso y civilización liberales! fantasmas ridículos, molinos de viento, gigantes y malandrines capaces tan sólo de alucinar á los bobos é ignorantes, y de poblar de locos, desequilibrados y bribones los pueblos abandonados por Dios, en castigo de sus infidelidades, en medio del laberinto de las pasiones humanas, sin luz en el entendimiento ni vigor en la voluntad;

"Que cuando el alma humana se oscurece, sólo prospera y crece la fuerza audaz, de crímenes cargada." (1)

Tanto para burla é irrisión de los oprimidos, como también porque los malvados que nos dominaban, buscaban medios de acallar y entorpecer los gritos y remordimientos de sus conciencias, todo era músicas, bochinches, alborotos y fiestas en aquel entonces: las bandas militares circulaban á todas horas, solas ó á la cabeza de sus respectivos cuerpos, por las calles y plazas de esta desventurada ciudad, ya poniendo ó remudando guardias; ya izando ó arriando la bandera nacional en cuarteles y palacios, al son de nuestro magnífico himno patrio que tanto se lo repitió y se lo vulgarizó, que hastiaba á los mismos opresores, y ya no solía despertar recuerdos de virtudes y heroísmos, ni levantar los corazones, ni avivar en ellos el ardiente fuego del patriotismo.

Y no se crea que semejante batibola concluyese con el día, no; continuaba también durante la noche; puesto que cual-

(1) Don Gaspar Nuñez de Arce, en su oda "A Darwin."

"La mujer que quiere á dos no es tonta sino entendida:

quier patán con sólo el título de radical, tenía lo bastante para disponer de las banderas de música por el tiempo que este antejara, para divertirse á sus anchas y pasar las noches de turbio en turbio, á costa de los músicos y con gran molestia de los pacíficos vecinos, que se las pasaban de claro en claro.

Con inusitada frecuencia veíase á los cuarteles adornarse y engalanarse con los tradicionales arcos, festones, banderas, guirnalda y faroles; y prepararse con un buen cúmulo de cohetes, petardos y camaretes, para festejar... cualquier cosa, como el natalicio del Presidente ó el día anómalo de un jefe ó el aniversario del 5 de Junio ó de otras fechas que como ésta, han llenado de negras y oprobiosas páginas la historia del pueblo ocutoriano. Hasta el 14 de Julio (aniversario de la toma de la Bastilla, en Francia), festejó Alfaro, en cierta ocasión, con el carácter de fiesta nacional: ¡pob o hombre! ignoraba que aquella fecha, escrita con sangre y lágrimas en los aules de la Francia, fue una mancha de ignominia y bochorno para la humanidad civilizada; fue el comienzo de una era luctuosa, repleta de acontecimientos que horrorizan y avergüenzan al hombre racional; fue el principio de aquel espantoso fenómeno del más feraz é incalificable salvajismo, desarrollado en medio de un pueblo culto y civilizado, á fines del siglo XVIII.

En la tarde del martes 5 de Diciembre de 1899, preparábase el Regimiento de Caballería *Yaguachi*, en su cuartel situado en la calle angosta, á tomar mucha parte en los festejos con que se iba á solemnizar el aniversario del famoso asalto de bandolero y de pirata que hizo Alfaro, á merced de las tinieblas, en la noche del 5 al 6 de diciembre de 1884, en Jaramijó, al Huacho, transporte de guerra de la flotilla nacional; en cuyo asalto al abordaje, corrió á torrentes sangre eucuatoriana hasta empapar, según decires, el toldo de los facinorosos del Alajuela sobre la cubierta del navio sorprendido que, olvidando las órdenes del Comandante en Jefe de operaciones, había apagado su máquina, se había pegado á tierra, había olvidado de poner sus señales, y, fundado á dos anclas, se había entregado en el mayor descuido al descanso, con toda la guarnición mareada por las olas y estropeada por un largo y monótono viaje." Con ocasión, pues, de aquellos preparativos, presencié el que estas líneas escribo, un espectáculo que se le graba en la imaginación, y que creo no ser fuera de propósito el recordarlo y referirlo á los lectores de "Fray Gerundio."

Es, pues, el caso que aquellos soldados de Caballería á pie, los más adictos que Alfaro tenía entre los que guarnecían esta plaza, habían levantado en la puerta misma de su guarida, un arco adornado de ramas de árboles y que remataba en un triángulo. En el centro de éste se había colocado un retrato al óleo de Don Eloy Alfaro, "miserable capitán de bandidos del Alajuela", según la gráfica expresión de un documento oficial de aquella época. Realzaba el retrato de este hombre

funesto, un lujoso marco dorado que sostenía en su parte superior, una representación en relieve del combate naval de Jaramijó. Todo este conjunto descansaba sobre dos machetes puestos en cruz, grandes, afilados y de siniestro resplandor; y bajo la sombra de una bandera negra que tenía bordadas entre sus pliegues una calavera y dos tibias blancas.

Al pasar por delante del cuartel en referencia y notar lo que acabo de referir, me detuve y contemp é absorto el cuadro que inesperadamente se me ofrecía á la vista, diciendo para mí: los mayores enemigos de Alfaro no habrían ni siquiera imaginado, menos ejecutado, representación más exacta de la situación del Ecuador presa del terrorismo radical.— ¡Alfaro, el hombre sanguinario responsable de la terrible hecatombe de Jaramijó, dominando todo, sostenido por las armas de los malhechores, y cobijado por un pabellón de luto, exterminio y muerte!

La vista de semejante espectáculo, y la interpretación racional y lógica que deduje de (tamaño jeroglífico, conmovíronme fuertemente; la angustia y la tristeza se apoderaron de mi ánimo; y abatido y melancólico seguí mi camino, lamentando uno por uno los males y desgracias que, como un aluvión asolador, habían sobrevenido á mi idolatrada Patria.

Ahora bien, volviendo á la época presente; ¿habremos mejorado de condición? ¿Saldremos ya de la tiranía del sable, que á manera de violenta y estruendosa tempestad, destruye y arrebató, al ímpetu de su furia y en un momento, todo lo que encuentra á su paso? ¿No estaremos ¡dichados! bajo la presión de la tiranía legal, más temible aún que la primera, y que va penetrando é infiltrándose lentamente, pero con seguridad, por entre las distintas clases de la sociedad, hasta llegar á la última, dañando las ideas y extraviando el criterio; corrompiendo las costumbres y amenguando los caracteres; carcomiendo y socavando las más sólidas bases del edificio social; y produciendo ese malestar de todos y de cada uno, próximo anuncio de completa ruina? ¿No estamos todavía dominados, despotizados, vilipendiados por el radicalismo impio y demoleedor.....?

CIVIS ET COMES.

## UN EMULO DE POSSO

Seguramente con el objeto de dar prestigio á su candidatura, el Sr. Dr. Don Alfredo Baquerizo Moreno ha publicado con su firma, en el número 2 de "La Unión Liberal", un artículo titulado "Trabajo."

Si hemos de anticipar nuestro dictamen, diremos que ese escrito no es el arranque del entusiasmo, el fruto de la meditación, el parto del genio, ni cosa parecida; muy al contrario, aquel es un laberinto espantoso de palabras entre las que no se vislumbra un pensamiento, ni una sola idea.

Para que nadie dude de la verdad de nuestras aseveraciones, transcribamos y analicemos punto por punto el primer párrafo.

1.—Dice el Dr. Baquerizo Moreno: "El NATURALISMO vuelto al ensueño; la visión de una sociedad de paz y de justicia, desde la miseria y el dolor, de la vida. Trabajo, no es la obra de arte y belleza; es la obra del pensador, del sociólogo, en que el arte sirve únicamente para revelarnos el ideal de modo más atractivo y hermoso. Es un libro de negaciones, en que el autor sólo afirma la vida, y su complemento, el trabajo; pero la vida y trabajo surgen renovados, esplendorosos, de entre las ruinas, de todo cuanto ha sido verdad y justicia hasta la hora presente."

Vamos por partes: "El Naturalismo vuelto al ensueño; la visión de una sociedad de paz y de justicia, desde la miseria y el dolor, de la vida." Apostemos á que el lector no descubre en qué se ocupa el Naturalismo vuelto al ensueño? Si se habrá dormido de pie, sentado ó en otra postura inconveniente? En qué sueña? Sonríese, talvez, con el porvenir de una Vicepresidencia? Despiértese, señor ministro, que ésta no es una ilusión que se disipe al contacto de la realidad; es un pronóstico que presto debe cumplirse, mediante el apoyo del gobierno.

¿Qué hay y qué pasó con la misión de una sociedad de paz y de justicia desde la miseria y el dolor de la vida? Diganlo los hijos de la luz y del progreso, que nosotros, los retrógrados, no hemos llegado á la altura de adivinar pensamientos.

En países como el nuestro la paz y la justicia dejan de ser realidades para convertirse en visiones, á causa del vehemente deseo de felicidad que tienen los pueblos postrados en la miseria y el dolor; y si esto es lo que el señor ministro de Relaciones ha querido sentar, estamos de acuerdo con él.

Si á un niño de los de aldea, que haya estudiado un poco de gramática, se le pregunta: ¿qué oración es la que hemos transcrito? De seguro nos respondería que no hay oración, porque no se puede saber qué verbo ha querido, Don Alfredo, ensartarle: si transitivo ó intransitivo, si activo ó pasivo, si directo ó reflejo, etc, etc.

El verbo dice Bernot, es la forma gramatical expresiva del objeto de cualquier enunciación. ¿Y, que objeto se habrá propuesto, el Sr. Baquerizo, al enunciarla, aquellas que ni son ideas ni son nada? El verbo sirve para precisar y hacer patente las atribuciones internas y demás conceptos que nos proponemos revelar de una cosa. ¿Y, qué idea es la que se ha formado nuestro académico en ciertos de los ensueños del Naturalismo, de la sociedad de paz y de justicia, de las miserias y dolores de la vida?

Las palabras que nos servimos para expresar un pensamiento son verdaderos organismos de la vida elocutiva y deben por tanto, formar un complejo por medio de la coordinación de aquellas. ¿Y podrá alguien decirnos cuál es sujeto, cuál es el atributo de la frase que analizamos? Son palabras vacías sin texto que las una, son, según la expresión del autor citado, osamentas del lenguaje, despojados de nervios y de vida.

Cuando de una anciana que, deseosa de que su hijo escribiera con puntuación, le dió por medida el palo de un fósforo

para que pusiera los puntos y las comas en la carta que le dictaba. Con esta regla bien pueden los escritores dividir aquellas palabras que están unidas con la preposición *de*, como lo hace nuestro novelista y con mucha razón, porque con una coma hace la felicidad de los mortales, separando el dolor, de la vida.

Como para analizar cuatro líneas del artículo nos falta espacio y sobran errores, ponemos aquí punto; después de algunos días continuaremos, si nos vienen horas de paciencia y de buen humor, ocupándonos del artículo de Don Alfredo.

DESIDERIO.

## CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

### A LA CAPILLA.

—Tirabeque! Tirabeque! ¿Saliste por fin de la cocina?

—Hace tiempo, paternidad: ahora vengo de un convite luciendo todas mis cruces y medallas.

—¿Qué más hecho, Tirabeque! Con frecuencia cometes algunas acciones que son para escandalizar á propios y extraños. Guarda tus insignias en ese puñitre, y ven conmigo á la Capilla.

—¿A la Capilla, dice su reverencia? No sabe por ventura que en los tiempos liberales que corren, á un hijo de la luz, del progreso y de la civilización ya no le gustan esas antigüallas? Tirabeque á la Capilla! No faltaba más!

—No bromees, lego insensible: ven conmigo al Oratorio, y déjate de cosquillas.

—Nequaquam, paternidad: hoy es domingo, día de carreras en el ejido, y un lego de mi humor no puede despedirlas. Además he sido invitado galantemente por el club hípico, y aunque sea sin cuello, sin corbata, con pañuelo de seda al cogote he de asistir á ellas.

—Pero, hermano ¿cómo piensas ir así tan descalzadísimo? No temes los dices de la concurrencia?

—Así se hace en Centro América, paternidad, y no me diga una palabra más sobre este asunto.

—Y á propósito de carreras, el otro día un sujeto me preguntó: adivine paternidad, en qué se parece su lego Tirabeque al Hipódromo?

—Yo al Hipódromo! Un hombre á un edificio! en qué se ha de parecer, pues, padre mío!

—Ahí está el busilis: piensa un poco y de seguro lo adivinas.

—Muchas honduras son esas, señor, para un lego de mis alcances; descifre no más el geroglífico y no ande con rodeos.

—Pues, sabrás, mi Tirabeque, que dicen que te parece al Hipódromo en que...

—En qué, por Dios paternidad, en qué...

—En que... no sirves ni para las carreras.

—Por Calígula y ¡quién le propuso semejante adivinanza?

—Eso no te importa: lo que te conviene es reflexionar en la situación que

te vas colocando, merced á tus imprudencias; tú, lego inculto, no naciste para asistir á las reuniones de gran tono, ni á los bailes de etiqueta, ni á los conciertos musicales, ni á ningún acto público de esos que exigen la debida seriedad, compostura y decencia. Tú no vales ni para las carreras.

—Gracias, paternidad! Y de eso quiénes tienen la culpa!

—Los que te eligieron para cabeza de la comunidad, figurándose que eras un hombre capaz de afecto, de gloria, de patriotismo, de honradez y de abnegación.

—Aún no estamos en coaresma, y ya principia con sus sermones!

—Sí, Tirabeque; y por eso voy á llevarle del cerquillo á la Capilla.

—Vuelve con su cantaleta? Ya le he dicho que ese sitio no lo pisaré más; pues, desde que se sancionaron las leyes sobre matrimonio civil é instrucción laica obligatoria, soy otro hombre. Y si tu paternidad no me permite hoy la asistencia á las carreras, le prometo que haré una solicitud al presidente de "La luz del Pichincha" para que me aliste en su... gremio.

—Eso nunca, lego impío: anda mejor donde el divino César y pídele un empleo, *per accidens*, aunque sea, y santas Pascuas. Así lo hacen y lo han hecho, muchísimos seculares y ex reverendos á quienes de conocer doy fe. Así lo hiciste tú antes, en y después de subir á las alturas en que estás. ¿No recuerdas, lego prófugo, que el año 18... huiste de la casa paterna, y después de lágrimas y súplicas lograste sentar plaza en el convento de San José...? Pues bien; practica ahora lo mismo que entonces; y retírate inmediatamente de mi presencia; porque tu aliento me apesta, tu personilla me encocora, á pesar de su temperamento linfático, de la blandura de sus carnes y de la blancura de su piel. Vete, vive y vegeta solo para tí; sé, una vez más, el tipo del egoísmo. Plántate los zapatos amarillos, pero no concurras á los convites; pasea en coche, pero no vayas á las carreras; conversa con tus paisanos pero no visites las Bibliotecas. Estos son por ahora los consejos amistosos que te da Fray Gerundio. Adios, *ó, epicuri de grege porcum!*

## REMITIDOS

Un Sr. nos ha remitido los sonetos que á continuación gustosos los publicamos; porque nunca es tarde para dar su merecido á los perver-sos.

### UN CONGRESO RADICAL

#### I

Esfinge de la fábula y exceso de sólo males, necedad, locura, de la patria deshonra y desventura eres, infausto y criminal Congreso.

Enemigo de Dios, rudo y avieso, en desgarrar el manto de fe pura, y en insultar al pueblo en su amargura cifras hoy tu blasón y tu embe eso.

Agobiado hacia tierra, tus pasiones volver te impiden la mirada al cielo, y te nutres de infimas ilusiones.

¡Infeliz en tu ciega petulancia, ostentas, con cinismo y sin recelo, lujo de insensatez y de ignorancia.

#### II

Sólo, al sufragio de la fuerza bruta, decuplicado en inmoral orgía, surgiste en insólita osadía, como Satán desde su honda gruta

Tu faz siniestra, sórdida é hiriente que ama las sombras y aborrece el sol altanera á la patria desafia, y, ante lo bueno y la virtud, se inmuda

Horrendo estás: con insensatas leyes pretendes subyugar á pueblo altivo, cual lobo audaz á temerosas greyes.

¡Imposible soñar! tu anhelo insano cederá al fuego devorante y vivo del pueblo que llamaste soberano.

VERAX

## EL BASURERO

### PRESTIGIO

Que tal será el prestigio de los periódicos radicales que ni dándolos á dos por medio real encuentran quien los compre.

Usted, don Manuel J. Calle, flor y mata del periodismo, expíquenos esto fe nómeno.

Y á propósito de papeles ¿diganos, usted por qué no continúa con los fotograbados que vemos en la edición del domingo? Será, tal vez, porque "La Mañana", si bien le produce para las mañanas, no le rinde aún para ilustraciones? Un poco más de economía y *temperancia*, señor Manuel de Jesús, y abúr.

## INSTANTANEAS

(PARA LA HISTORIA... NATURAL)

#### XI



### UN RADICAL

Así como este caballo son todos los radicales, se abrazan mucho á la luz y se quedan... animales.

IMPRESA SUCUBA.